

DE CUBA LIBRE

Sr. D. Tomás Estrada Palma.

Pinar del Río, Diciembre 15 de 1896.

cuentre Cuba la satisfacción cumplida de sus necesidades y el remedio acertado y oportuno de sus males. El estadista español estudió á fondo la cuestión cubana, vió claramente el curso que llevaban las ideas predominantes en la población insular, no se le ocultó que el amor á la nacionalidad se había extinguido en los corazones cubanos, conoció que además de los sentimientos ahondaban el abismo entre la colonia y la metrópoli, los intereses porque la explotación desenfrenada del mercado antillano, al amparo de la Ley de Relaciones, llevó al ánimo de los hombres más incultos y sencillos el conocimiento exasperador de las proporciones que alcanzaba la servidumbre económica del país, presintió el acuerdo de los conspiradores del interior con los emigrados irreconciliables y, sin embargo de todo, no logró sobreponerse totalmente á las preocupaciones que ofuscan á los políticos metropolitanos y para conjurar los males que tan discretamente previó, quiso emplear procedimientos inadecuados tan insuficientes para calmar la irritación de los sentimientos como para satisfacer las exigencias legítimas de los intereses.

La tempestad de injurias, recriminaciones y amenazas con que los parásitos del sistema colonial español recibieron el anuncio de las proyectadas y raquíticas reformas fué una lección objetiva de incalculable importancia porque todos los habitantes de la Isla pudieron convencerse del predominio incontrastable que ejercen en la política española los intereses lastardos, estrechamente ligados en siniestra confabulación y como es verdad que las ideas superiores en que se inspira la colonización moderna no han logrado penetrar en las clases cultas y gobernantes de la nación, quien es, en definitiva, la que soporta las consecuencias de aquella maldad y de esta ignorancia porque cuando la paciencia de los oprimidos se acaba y su indignación estalla, no son por cierto los infructuosos insolentes de los monopolios y los políticos complicados en las defraudaciones, los que se aprestan á defender la nacionalidad en peligro sino que esa carga pesa íntegra sobre el pueblo desvalido é ignorante, el cual no empieza á darse cuenta de la gravedad del empeño en que inesperadamente se vé envuelto hasta tanto que los trasatlánticos, en sus viajes de regreso, comienzan á llevar á los puertos españoles sus míseros cargamentos de espectros é inválidos.

A. CABALLERO.

La campaña de Weyler en Pinar del Río ha sido un fracaso ridículo. Previos dos meses de cálculos entre él y el marqués de Ahumada con algunos otros colaboradores sobre el plan de ocupar á Pinar del Río, empleando los esfuerzos y demás tropas disponibles de la isla, para que la ocupación resultara á razón de 400 hombres por kilómetro cuadrado; previos dos meses de mover columnas, tomar posiciones *muy estratégicas*, situar suministros y construir cuatro fuertes en el faldeo de las lomas por la parte norte y sur, todo esto siempre bajo nuestros fuegos; y de dictar bandos para hacer oro el papel, prohibir la zafra, reconcentrar las familias pacíficas del llano, etc., etc., se presentó personalmente en el Rubí-Rosario, con 17 batallones, seis u ocho piezas de artillería de montaña y varios escuadrones á dar el golpe final y recoger el fruto de sus desvelos y afanes. No le opusimos toda nuestra fuerza en ese lugar por razones que el mismo Weyler se habrá ya explicado, si no ha tenido á menos estudiar algo nuestra defensa, como seguíamos nosotros paso á paso el desarrollo de su ataque desde que habló á *alguien* del plan de los 400 hombres por kilómetro cuadrado. Abrió el fuego el general MACEDO como á las doce del día 9. A las dos llegué yo con algún refuerzo al centro de la línea de fuego y, mientras se continuaba el combate, conferenciábamos sobre el paso de la Trocha, que él debía verificar al día siguiente, y sobre los últimos detalles de nuestro plan de defensa. Teníamos ya á Weyler, y todo su ejército disponible, en Pinar del Río. Pronto cruzarían los restos de ese ejército á la Habana á oponerse á MACEDO. Lo de los 400 hombres por kilómetro cuadrado nos hacía sonreír, aunque algo nos preocupaba la interpretación que pudiera dar á la aparente retirada de MACEDO en tales circunstancias; pero la cuestión era destruir con marchas y contramarchas las fuerzas de Weyler. Luego se explicaría todo. A las ocho de la noche nos retiramos de la línea de fuego al Cuartel General él y yo, dejando ocupadas las mismas posiciones que habíamos mantenido durante el día. El 10 de noviembre, á las nueve de la mañana, después de entregarme el archivo general, darme sus últimas instrucciones y donarme, con la carta cuya copia le adjunto, la bandera invasora, en la cual quiero que envuelvan mi cadáver, sea en la guerra ó en la paz, se separó de mí para ir á cruzar la Trocha, yéndome yo á la línea de fuego con un refuerzo que me llegó de la brigada Norte, á continuar dirigiendo el combate que se había mandado desde las siete de la mañana. Ese mismo día 10 le escribí mi anterior en los momentos de separarme de él. No pudo pasar la trocha ese día porque inesperadamente se encontró en el Rubí con la columna del general González Muñoz, fuerte de 4.000 hombres, que le obligó á desviar su rumbo con

la pequeña escolta que llevaba. No lo volví á ver desde ese día, aunque nos comunicábamos con frecuencia hasta el 4 del actual en que, por fin, cruzó la Trocha cuando ya casi no era necesario este paso, pues el ejército de Weyler había sido tan profundamente quebrantado en ese sólo mes de campaña activa, que adquirimos la certeza de haberlos reducido á la impotencia para continuar la ofensiva, si bien bastante fuerte aún para defenderse en el llano. Verá usted. El 10, conforme dije, quedé, dirigiendo el combate del Rosario, ya incorporado el general González Muñoz á Weyler, hasta las cinco de la tarde en que, batiéndome sin cesar contra aquel numeroso ejército para defender palmo á palmo el terreno, suspendió la noche el fuego, quedando acampados á la vista y á tiro. Ese día avanzó el enemigo cosa de una milla hacia la entrada de las lomas. El día siguiente quedamos acampados en las mismas posiciones, cruzando disparos de vez en cuando los puestos avanzados solamente.

El 12 emprendió de nuevo su marcha de avance á través de una parte de las lomas. ¡Nunca lo hubiera intentado! Nuestros fuegos, bajo los cuales hizo aquella desastrosa marcha de 7 días, debieron causarle bastantes bajas, pero han debido ser insignificantes en proporción á las que les causaron lo fragoso del camino, del que no podían desviarse, siempre bajo nuestros fuegos, y las aguas torrenciales día y noche, comiendo mal, durmiendo peor, dejando tras sí un rastro de sepulturas, acémilas vivas y muertas, colchas, zapatos, sombreros, cápsulas etc., etc., que iban dándonos á conocer el desastre. Al ver Weyler desde la Candelaria cómo vomitaban las gargantas de Soroa, situadas á la salida de las lomas, por la parte Sur, á millares los enfermos é inválidos de su ejército, debió experimentar la sensación de estupor que se apodera del que despierta de una triste pesadilla. Dos bombas de dinamita colocadas expresamente aquel día en la línea férrea entre Artemisa y Candelaria, otra en el puente cerca á Candelaria, donde se encontraba ya Weyler, hicieron explosión para advertirle que estábamos de pie y alerta. Marchóse acto continuo á San Cristóbal y la primera noticia que recibe de la Habana, después de angustiosa incomunicación, es la de las victorias del general Gómez en el Camagüey. Aquí ha de haber empezado Weyler á dudar del éxito de su plan. Su marcha atolondrada para la Habana nos dió á entender que algo muy grave le sucedía; pero cuando ví en *La Lucha* su entrevista con un reporter de *Associate Press* en que aseguraba con el más correcto cinismo, entre multitud de falsedades, la de que dejaba ocupadas por sus fuerzas nuestras lomas y disperso nuestro ejército, conocí que apelaba á la mentira porque había perdido la fé en la eficacia de su plan. Conocía que estaba vencido. Conocimos todos que la campaña se había decidido á nuestro favor, mucho antes y más fácilmente de lo que esperábamos. Y no lo dude Ud., amigo mío. Los restos del ejército de Weyler, después

de probar dos ocasiones más á traer en las lomas, sin conseguirlo, dedicaron á quemar por el llano, recha é izquierda de la línea férrea las casas abandonadas de los pueblos que Weyler mandó reconcentrar, los cuales muchos se vinieron á las lomas y otros, los más cercanos á los pueblos, se refugiaron en ellos. Les trajo el hambre y les ha aumentado la miseria y las enfermedades, el punto de que Weyler, en presencia del terrible cuadro que él mismo con su decreto de concentración orden de dejar salir á hombres y jeres, á cualquiera hora del día la noche á proveerse de víveres en el llano. Yo no podía consentir por dura, por *weyleriana* que fuera medida, mandé inmediatamente brillas montadas á prohibirlos construcciones de ofrecer asilo y refugio en nuestras zonas de lomas á esas familias. Varias han venido ya pidiendo la autorización de Weyler que queda en esta provincia del ejército español es suficiente todavía para defender sus pueblos y convoyes en el llano; de ningún modo para tomar una ofensiva contra nosotros en las lomas, pero si de los refuerzos que están llegando de España ó de los que, según dicen, vendrán en enero, no le desentendamos una buena parte, pronto estaremos en condiciones de tomar la ofensiva.

Esta es la situación, y perdí la esperanza que me haya extendido en tanto en las lomas que no acostumbro, pero me es conveniente hacerlo ahora á fin de desvanecer los efectos que puede causar la política de falsedades y de silencio en punto á las operaciones militares en este territorio. Ud. juzgue si puedo con fundamento repetirle lo que le escribí en mi anterior á propósito de la campaña. El plan de Weyler no era descabellado, teniendo en cuenta que tenía numerosos elementos para llevarlo á cabo; pero nuestro poder de resistencia es incalculable, porque tiene como base granítica nuestra voluntad de ser libres, y como auxiliares perpetuos siempre fieles, aparte de los rifles, carabines y cañones, el clima, para el que siempre irreconciliable, para nosotros "dulce y sabroso más que la fruta del cercado ajeno," la fertilidad del suelo con sus inacabables recursos naturales, y, sobre todo, que cualquier parte de Cuba es nuestra casa, y todo cubano, de un modo ú otro, nos ayuda, y en nuestros campos ó desorientados en columna española, forma clubs, alborota recursos, sonríe al que necesita pan para el servicio de Cuba, y la que otra cosa no puede hacer, reza por el triunfo de sus hermanos. Contra todo esto combinado no hay plan que prospere.

Su amigo,

J. RÍOS RIVERA.

EL FRACASO COLONIAL DE ESPAÑA

LA CONQUISTA

Por Enrique José Varona.

La conquista de América fué para los españoles una colosal aventura. Turbas de segundones famélicos,